

EL ORIGEN EN ESPAÑA DEL ORNITÓNIMO *ALIMOCHÉ* PARA *NEOPHRON PERCNOPTERUS* Y UN ANÁLISIS DE SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA VERNACULAR

Abilio Reig-Ferrer



RESUMEN

Se estudia aquí el origen del uso español del vocablo *alimoche* para denominar a *Neophron percnopterus* y se documenta tanto la evolución histórica de los nombres para esta ave como su riqueza vernacular. La voz *alimoche* es el resultado de una traducción directa del francés, realizada por Joseph Mallent en el año 1788. La recepción de este nuevo ornitónimo tuvo una favorable acogida en España gracias a la difusión en nuestro país de la obra *Manuel de Ornithologie* (1815, 1820-1840) de C. J. Temminck. Con anterioridad a aquella fecha, y desde al menos el siglo XIV, esta especie conservaba diversos nombres populares para asignarla, pero finalmente se impuso el vernáculo de procedencia francesa. Con esta nueva e inédita denominación aparecerá en varios catálogos decimonónicos de avifauna española y, finalmente, esta expresión se acepta y toma carácter oficial en la *Lista patrón* de la Sociedad Española de Ornitología, propuesta por Francisco Bernis y publicada en 1954.

EL VENERO VERNACULAR DE LOS NOMBRES DEL ALIMOCHÉ

El estudio de los nombres populares de las aves y su evolución a través del tiempo es de gran interés para la historia de la conservación de las especies. La existencia de un nombre vulgar o popular para un ave concreta estimula el estudio sobre su grado de conocimiento, uso y arraigo por parte de la población, su difusión, su utilidad para el hombre, el carácter nativo o foráneo de la especie en cuestión, o el significado cultural que conlleva. Las vicisitudes históricas por

las que transcurre el nombre de una especie es de gran importancia, no sólo para lingüistas, filólogos o historiadores, sino también para naturalistas, ornitólogos, biólogos y conservacionistas. Recoger, pues, el mayor número de ellos es una tarea de gran atractivo para estos especialistas. En León, por ejemplo, tierra que acoge la gestación y publicación de la revista *Argutorio*, el alimoche (Fig. 1) ha sido nombrado por el pueblo con las voces de *aguilón*, *blanquilla*, *quebrantagüesos*, *quebrantahuesos*, o *rompehuesos*, según se nos informa en el artículo *Nombres vernáculos leoneses de aves* (Díez Pascual, 2015). Y existen, como veremos, más de doscientas voces ibéricas distintas para referirse a esta especie. Por ello, y como acertadamente sentenció Francisco Bernis: «Es tan interesante la existencia de un ave y sus pautas de conducta, como el fenómeno antropológico que produce ese ave en el lenguaje y conocimiento humano» (Bernis, 1995: X).



Fig. 1. Alimoche adulto fotografiado en territorio castellano-leonés. (Foto: Abilio Reig-Ferrer)

Otro de los aspectos de curiosidad intelectual consiste en averiguar cómo un vocablo novel e importado puede desplazar a otros asentados desde siglos de uso. ¿Por qué se acepta un nombre nuevo y se relegan los antiguos?

La carencia de un listado patrónico de nombres españoles de aves ha generado la pervivencia de numerosos vernáculos de uso popular, unos de gran calidad lingüística, pero otros de invención mazorril. Ya en el año 1861, el naturalista gallego Víctor López Seoane acertó en apuntar algunos de los males derivados de la inexistencia de vernáculos titulares para las aves españolas:

como desgraciadamente tenemos que consignar los nombres que nos dicen, sucede muchas veces que por atrapar una propina, por agradar al comprador, y no pocas veces por burla, nos dicen cualquier nombre: en este caso, no habiendo libros con que consultar, mal podemos deshacer el engaño, dejando tan solo al tiempo el trabajo de aclarar la verdad. Por esto es muy bueno que se funde una nomenclatura española, basada en la latina, como hacen todas las naciones, pues el vulgo no tiene nombres para todas las aves, ni es posible por mil razones que los tenga, en cuyo caso al naturalista toca fundarlos. ¿Qué sucedió con la traducción buena ó mala del Buffon? Que el vulgo adquirió una porción de nombres que no sabía, y estos nombres corren hoy día de boca en boca, si bien hay que lamentar lo mal traídos y apropiados que están á nuestra lengua algunos de ellos (López Seoane, 1861: 367).

Estas observaciones de López Seoane son de gran interés y no han merecido atención alguna por parte de los estudiosos de nuestro venero vernacular. Este naturalista, para nuestro tema, registra el nombre andaluz vulgar de *Abanto* para el alimoche y propone, en su intento por establecer una primera nomenclatura española de nombres de aves, el titular de *Neofron percnoptero*, castellanizando burdamente el nombre científico linneano. Práctica idéntica llevaron a cabo los traductores de la obra ornitológica de Alfredo Brehm en España aportando los nombres ridículos de *Neofronte pernóptero* o de *Neofron esterorario*.

Al objeto de recolectar el mayor número de voces ibéricas de uso popular para nombrar las aves han surgido una serie de pioneros en esta empresa que nos han ilustrado con algunas denominaciones tradicionales para nombrar nuestra ave de interés. Uno de los primeros naturalistas españoles en explorar los nombres nativos o propios del país para *Neophron percnopterus* fue Simón de Rojas Clemente Rubio (1777-1827) en su inacabado manuscrito *Nomenclátor ornitológico o sea Nombres españoles y latinos*

sistemáticos de aves (Bernis, 1955; Martín Polo, 2006; Reig-Ferrer, 2008).

Clemente intentó recopilar el mayor número de voces nativas de aves a partir de su uso en una determinada población, comarca o región, recogidas por él mismo, a través de los nombres transmitidos por sus corresponsales a petición propia, o bien denominaciones tomadas de fuentes documentales publicadas. Para el caso que nos ocupa, en su manuscrito recoge para *Vultur percnopterus* los nombres de *Abanto* (de uso en la provincia de Cuenca), *Abantol* (recogido en Valencia), *Alimoche*, *Alorrache*, *Boleta* (para Aragón), *Bueitre*, *Milocha* (en Titaguas y Valencia) o *Percoptero*.

El manuscrito de aquel naturalista valenciano será desempolvado, casi 130 años después, por Francisco Bernis, el cual no sólo lo rescata, sino que lo estudia a fondo, destacando tanto sus aspectos positivos como los negativos de la obra. En opinión de Bernis, Clemente Rubio «tenía conocimiento directo de muchas aves de nuestra fauna, probablemente por haberlas visto a menudo en el campo, en manos de cazadores y pajareros, o en colecciones de Historia Natural» y apostillaba que aunque «era un conocedor de las aves nada común entre los españoles de su tiempo (si no el número 1 de ellos), distaba aún de poseer la experiencia necesaria para haber dado a su Nomenclátor brillantez y autoridad indiscutibles» (Bernis, 1955: 165).

Aunque se trata de un esfuerzo espléndido para su tiempo, a la vista de las condiciones precarias y las numerosas lagunas con las que se tenía que trabajar a principios del siglo XIX, todavía distaba mucho de cumplir la función esencial de un nomenclátor zoológico (señalar un nombre fijo e inequívoco para todas y cada una de las especies tratadas) como sistema completo de nombres inequívocos de la avifauna española (Bernis, 1955). A la vista de ello, una de las misiones de la obra ornitológica de Bernis será legar a la ornitología española con un *Diccionario de nombres vernáculos de aves* (1995).

En este *Diccionario* se recoge un buen número de nombres alusivos al alimoche entresacados tanto de la bibliografía como de observaciones propias y entrevistas al paisanaje. Sin embargo, hay que decir que Bernis, como desconoce la procedencia francesa de este vernáculo, afirma que la forma correcta del mismo debiera ser *amiloche*. En la tercera entrada de su glosario para *Neophron*, se enumera toda una serie de nombres populares que se utilizan aún hoy en día para nombrar esta especie: *águila blanca*, *blanquilla* (en las provincias de Orense y León), *águila blanca*, *sendaleja* (Álava), *sansaleja* (Burgos, Rioja), *barbiñuela* (norte de Burgos), *quebrantahuesos* (sureste de Burgos), *voleta*, *veleta*, *quebrantahuesos* (Navarra), *aligüerda*,

guilluerda (Asturias, Cantabria), *aguilopa* (Guadalajara, St), *aviloria* (Ávila), *milopa*, *milocha* (Levante), *voleta*, *boleta* (Aragón), *moñiguero*, *buñolero*, *borreguero* (Ávila, Cáceres, Ciudad Real), *cochambrosa*, *purgahuesos*, *rejilero* (marismas andaluzas), etc. (Bernis, 1995: 21).

De todo este menú vernacular, Bernis ofrecerá al colectivo de estudiosos y aficionados, ya en 1953, la voz *alimoche común* como nombre titular con ocasión de elaborar una primera *Lista patrón* bajo el patrocinio de la SEO y que vio la luz en 1954 (Bernis, 1954, 1994). Como años después reconocerá este ornitólogo, esta lista patrón no se elaboró como estudio lexicográfico, sino para servir como un instrumento necesario para promover y concordar los estudios ornitológicos en España. Este sistema patrónico suele buscar y tomar vocablos del acervo vernacular dentro del espacio lingüístico de referencia. Como este autor afirma, una vez aceptado el nombre, tiene «validez designadora independientemente de que sean filológicamente incorrectos o semánticamente erróneos» (Bernis, 1994: 70). Las listas patrones, prosigue Bernis, son sistemas nominales paralelos al sistema linneano que se establecen en uno u otro idioma moderno y añade que, debido a que son construcciones mentales de utilidad y conveniencia, la «selección y acuñación de nombres se hace con enorme liberalidad, hermanando experiencia, trabajo documental y buen sentido» por lo que no se pueden descartar «ulteriores correcciones y nuevas pruebas de consenso. Y siempre, los receptores, como los elaboradores, han de ser un tanto tolerantes y un mucho benevolentes» (Bernis, 1994: 77).

Aquella primera propuesta patrónica bernisiana fue criticada con dureza por Keith Whinnom en su *A Glossary of Spanish Bird-Names* (Whinnom, 1966), una obra, por cierto, con una manifiesta ignorancia de importante documentación bibliográfica que el autor desconoce. Como el propio Bernis escribe, a propósito de revisar este libro en un fascículo de *Ardeola*, publicado en febrero de 1968, a este investigador británico «parece molestarle que hoy exista en España una lista “oficial” completa de nombres españoles de aves» y arremete reiteradamente contra esta propuesta al considerar que es obra de un único hombre, que los nombres no representan el uso popular español, etc. La valoración que le merece a Bernis el libro de Whinnom también se puede leer en su *Diccionario* (págs. VIII-IX) en el que, entre otras consideraciones, señala que «El *Glossary* es una incompleta colección de datos sacados de bibliografía, sin ninguna experiencia de campo aquí, y con un sesgado conocimiento del paisanaje español, con el cual no hubo contacto directo» (Bernis, 1995: VIII). En relación al

alimoche, por ejemplo, Whinnom tan sólo se recoge unos pocos nombres nativos españoles (concretamente, trece), procedentes de autores británicos casi en exclusividad.

Sin duda, el naturalista que ha intentado recoger el mayor número de vernáculos relativos a esta especie ha sido Fidel José Fernández y Fernández Arroyo. Este investigador ha ido recopilando y publicando desde hace años los nombres ibéricos populares del alimoche, un ave de la que defiende podría ser la especie que mayor número de nombres vernáculos posee. De los 70 ornitónimos que nombraban al alimoche en una primera revisión en 1994 (Fernández y Fernández Arroyo, 1994) hasta los 192 que propone en la actualidad (Fernández y Fernández Arroyo, 2022), esta especie acapara una serie de vernáculos de gran interés y belleza. Algunos ejemplos que me gustaría destacar por su curiosidad, u omisión en otras obras, son los siguientes: *arcabucero*, *bobo branco*, *borreguero*, *buitre pelonchón*, *buitre rompehuevos*, *buitre migrador*, *buitre vaquero*, *comemierdas*, *pequeño quebrantahuesos*, y *quebranto de San José* (fecha de llegada a ciertos lugares). Además de todos ellos, todavía se pueden citar algunos más que no aparecen en el listado actualizado de Fernández y Fernández Arroyo y que personalmente he podido entresacar de diversas fuentes publicadas: *alhorache*, *alhorracho*, *avanto*, *avantol*, *águila gallinera*, *águila de Montoro*, *buytre de cabeza blanca*, *bruyón*, *cigüeña de montaña (o de monte)*, *o cascahuevos*, por mencionar sólo algunos más.

Como se puede ver, el patrimonio y repositorio del rico menú vernacular de esta ave no deja de sorprendernos e interesarnos. En otro lugar se abordará, por razones de espacio aquí, algunos aspectos del comportamiento peculiar de esta especie a los que se alude en voces antiguas como *cascahuevos* o *quebrantahuevos*.

¿DESDE CUANDO SE EMPLEA EN ESPAÑOL EL VERNÁCULO ALIMOCHÉ?

La primera vez que en España se emplea la palabra *alimoche*, como nombre para asignarse a *Neophron percnopterus*, es en el año 1788. Ese vernáculo, de procedencia francesa, aparece en la traducción al español de la sección de las aves (Fig. 2) de la obra *Encyclopédie Méthodique. Histoire naturelle des Animaux. Oiseaux* (Mauduyt, 1782-1784). Joseph Mallent, responsable de dicha traducción, logró legar al patrimonio ornitológico español lo que él mismo consideraba como «la primera obra general de Ornitología que sale á luz en nuestra España» (Mallent, 1788: 2).

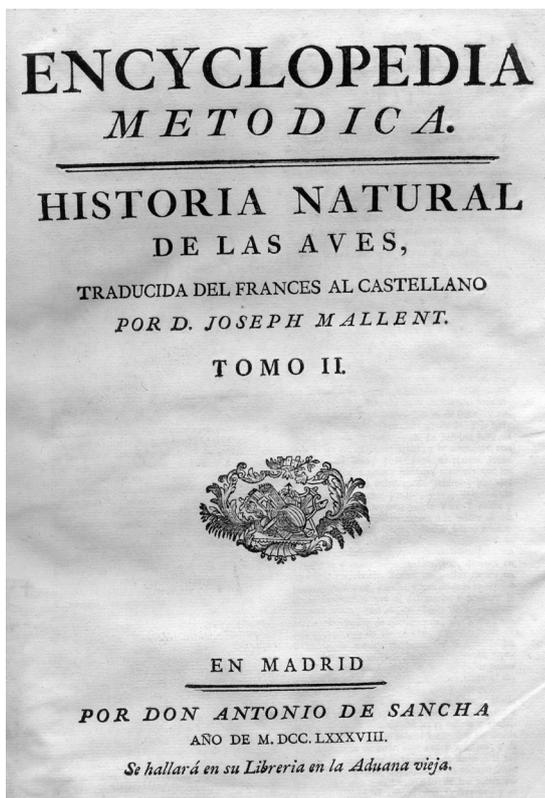


Fig. 2. Portada de la *Historia natural de las aves* (1788), traducida por Joseph Mallent y considerada la primera obra general de ornitología en España. (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

A pesar de tratarse de una versión española de la obra francesa, con puntuales aumentos sobre el original, la *Historia natural de las aves* de la *Encyclopedia metodica* (1788) es un producto de notable calidad científica y un hito indispensable en la historia de la ornitología española. Los escollos que hubo de afrontar Joseph Mallent para llevar a buen puerto su correcta traducción fueron múltiples y variados. Él mismo se encarga de señalar algunos:

Habiendo tomado á mi cargo la traducción del primer tomo de Ornitología de la *Encyclopedia francesa*, conocí inmediatamente la dificultad del asunto, y que para desempeñarlo se necesitaba de un trabajo quizás sin igual; porque la falta de diccionarios españoles de Ornitología, los pocos Autores que han tratado de ella en general, ó por mejor decir ninguno, y la confusión en que se halla en los Autores extranjeros, aplicando un mismo nombre á tres aves distintas de las de entre nosotros, y á veces describiendo una misma, bien con nombre diverso, en dos parages diferentes, no podía menos que presentar á mi imaginación un campo cubierto de asperezas impenetrables á las fuerzas de mis débiles brazos (Mallent, 1788: I).

El traductor, como también comenta, al objeto de ejecutar tan gran empresa, consulta con sujetos inteligentes si bien

aun no ha quedado enteramente satisfecho mi deseo de presentar al Público un tratado de Ornitología completo en todas sus partes, pues además de la insuperable dificultad que hay en aplicar todos los nombres franceses de los pájaros que ellos conocen en el mundo á los nuestros españoles, y carecer nuestra Nación (como antes dixe) de una obra completa en este género. Sin embargo, en quanto ha estado de nuestra parte, hemos procurado valernos de todos los medios posibles para dar á los pájaros los nombres españoles que les corresponden, ya acudiendo á diccionarios latinos, italianos, franceses y españoles, ya leyendo y cotejando las obras de Brisson y de Buffon, como las de Valdecebro, Funes, Marcuello y de otros Españoles, que mas se han entretenido en moralizar que en descubrir, y ya combinando las descripciones francesas con las españolas, para asegurarnos en la aplicación de los nombres, executando lo mismo en los terminos de cetrería, algunos de los cuales no se han podido apurar por grande que haya sido el trabajo que se ha puesto en ello.

La dificultad que en esto se encierra lo acredita el mismo Mauduyt, autor del ramo de Ornitología de la *Encyclopédie francesa*, pues de muchos nombres que trae en español por estar en la inteligencia de que los sabe, yerra la mitad (Mallent, 1788: I).

Pese al valor e importancia de esta obra, no estuvo exenta de alguna crítica. Así, Clemente se muestra severo a la hora de enjuiciar la elección de los nombres de las aves del traductor: «Poco inteligente en su asunto pone en lugar de nombres españoles que ignoraba, traducciones de los franceses mazorrales y los mismos nombres franceses españolizados (de él veo que suele tomarlos Don Tomas Villanova) v. gr. “butorio” de “butor”» (Clemente Rubio, 1826/2006).

El origen, pues, del ornitónimo alimoche es claramente francés y como veremos a continuación responde a una denominación vernacular en un lugar muy concreto de Francia. Aunque el responsable de la parte ornitológica de la *encyclopedia original* sea Pierre Jean-Claude Mauduyt de La Varenne (1733-1792), éste señala que algunos de sus artículos son de la autoría de Phillippe-Isidore Picot de Lapeyrouse (1744-1818) (Fig. 3). Éste es el caso, entre otros, del correspondiente a *Neophron percnopterus*.

Alimoche es el nombre que se da á un buytre de especie pequeña, que Brisson y otros Ornitologistas han descripto baxo el nombre de buytre de cabeza blanca que de ninguna manera le conviene. Buffon lo llama buytre pequeño, pero esta especie no posee exclusivamente este caracter (Mauduyt, 1782: 503; Mallent, 1788: 252).



Fig. 3. Busto de Philippe-Isidore Picot de Lapeyrouse (1744-1818), autor del artículo del alimoche de la Enciclopedia metódica e impulsor de este ornitónimo.

Basándose, pues, en el informe de Picot de Lapeyrouse, Mauduyt comunica a los lectores de la Enciclopedia metódica francesa una certera descripción de esta especie:

El *alimoche*, desde la punta del pico á la de la cola, tiene de largo dos pies y diez pulgadas, y cinco pies sus alas tendidas: el color de su pluma es un blanco sucio mezclado de pardo: las guías y cuchillos de las alas son negras, y las otras de color de hollín: la cabeza la tiene desnuda y sembrada de un plumon blanco algo ralo, y el pico es de dos pulgadas y media de largo, y de color de cuerno. Quando tiene lleno el estómago forma una protuberancia ó bolsa desnuda de color azafrán, y tambien es de este color la membrana que cubre la base del pico, y lo desnudo de la cabeza: los pies los tiene desnudos y de color de ceniza: las piernas delgadas y mas largas que las de las otras especies de buytres: al parecer se acomoda á toda especie de alimento: persigue los conejos, los ratones, los paxarillos, y aún la volateria: vive en sociedad con las otras especies de buytres, se sustenta como ellos de carne mortecina, y aún parece que de algun modo apetezca mucho mas las cosas que tienen relacion con ella, por tener una predileccion decidida por los excrementos del hombre.

El *alimoche* habita en las cumbres de los montes altos de la Europa, como los Alpes y los Pirineos, por lo menos durante el verano; y algunas veces se cogen en la primavera, que es el tiempo de su pasa, en las llanuras de nuestras provincias meridionales [en referencia a las francesas] (Mauduyt, 1782: 503; Mallent, 1788: 252).

En la traducción al castellano, sin embargo, no se transcribe la siguiente frase que sí aparece en la versión original francesa: «*nous avons cru qu'il seroit utile pour ôter toute équivoque, de laisser à cette oiseau le nom vulgaire sous lequel il est connu dans les haut Comminges*» (Mauduyt, 1782: 503; negrita nuestra). Es decir, que el autor piensa que sería útil, a fin de eliminar cualquier ambigüedad, dejar a esta ave el nombre vulgar con el que se la conoce en Alto Cominges.

Quizás, el desconocimiento de este texto original por parte de Bernis (que sí anota en la bibliografía de su *Diccionario* la referencia de Mallent) ha podido motivar que suponga un origen distinto de la voz alimoche. Por lo tanto, alimoche es el nombre vernáculo que se le daba a esta especie en el País de Cominges (territorio del antiguo pueblo vascoaquitano de los cónvenos), una región geográfica francesa que abarca parte de los departamentos de Atiège, Gers y la zona sur del Alto Garona en la región de Mediodía-Pirineos. Ningún autor ha podido, hasta ahora, descifrar su significado real.

Es muy probable que los diversos artículos que Picot de Lapeyrouse envió a Mauduyt para la Enciclopedia metódica se derivaran de un manuscrito inédito. Desafortunadamente, este autor no llegó a publicar su trabajo *Recherches sur la Zoologie des Pyrénées*, con láminas coloreadas a mano, y que cita en su obra *Tables méthodiques des mamifères et des oiseaux* (Picot-Lapeyrouse, 1799).

Posteriormente a la publicación de Mauduyt, el mismo Picot de Lapeyrouse recogerá ese vernáculo para describir el ejemplar adulto de *Neophron* (*Vultur alimoch*), reservando para el juvenil el de *percnoptère* (*Vultur percnopterus*). Es así que al tratar sobre los buitres presenta seis, siendo el 4, 5 y el 6 (otro juvenil de alimoche al que nombró como *le vilain*, *Vultur stercorarius*) nuestro alimoche. (Picot-Lapeyrouse, 1799: 9-10).

En todo caso, la amplia recepción del vocablo *alimoche* en castellano, y su empleo en los primeros catálogos avifaunísticos españoles del siglo XIX, hay que atribuírselo a Coenraad Jacob Temminck (1778-1858). En efecto, ya en la primera edición de su obra *Manuel d'Ornithologie, ou Tableau Systématique des Oiseaux qui se trouvent en Europe* (Temminck, 1815), propone el nombre de *Catharte alimoche* (*Cathartes percnopterus*) para esta especie (*cathartes*, aquello que purifica). La misma posición mantendrá en la segunda (1820) y tercera edición (1835-1840) de su obra (Temminck, 1820-1840). Es interesante resaltar que en el atlas de aves que acompañaba a dicho manual, y que se fue publicando por entregas entre 1824 y 1842, aparecieran representadas dos litografías del

alimoche. La primera, un adulto (Fig. 4), se publicó en los primeros fascículos de esta obra, mientras que la segunda, un juvenil (Fig. 5), se litografió posteriormente (Werner y Temminck, 1824-1842). Una segunda edición de este atlas, con peor calidad tipográfica y de iluminación de láminas, apareció en 1848. Las dos láminas serán de importancia para despejar dudas sobre una representación fidedigna de esta especie.



Fig. 4. Una lámina de un adulto de alimoche aparecido en 1824 en el Atlas de Werner y Temminck (1824-1842). (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)



Fig. 5. Lámina de un juvenil de alimoche picoteando un hueso en el Atlas de Werner y Temminck (1824-1842). (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

Temminck se convirtió en una autoridad en ornitología gracias a su importante obra avifaunística, re-

pleta de información de primera mano, descripciones precisas de las especies, muchas de ellas nuevas para la ciencia, rigor científico y revisiones excelentes de la sinonimia (Gassó Miracle, 2021). Fue, asimismo, el primer naturalista en publicar una completa avifauna europea así como en mostrar al público interesado un buen atlas iconográfico con todas las especies europeas conocidas hasta el momento (Werner y Temminck, 1824-1842). La cosmovisión científica y filosófica de Temminck, por lo demás, casaba perfectamente con la ideología dominante entre los naturalistas españoles (diseño divino de la naturaleza, concepto estático de la forma animal, especies como expresiones físicas de un ideal, el tipo, creado por Dios, etc.), por lo que su obra tuvo una amplia difusión y recepción en nuestro país. Alfredo Brehm, por ejemplo, ya recogió en su primer estudio sobre la avifauna española el gran prestigio y cálida acogida que Temminck seguía teniendo entre los ornitólogos de nuestro país (Brehm, 1857).

No es extraño, pues, que Temminck presentara una revisión precisa y exhaustiva de la sinonimia de su *Cathartes pernosterus*, tanto para los ejemplares adultos como para los juveniles, que diversos autores habían establecido como distintas y que habían producido una enorme confusión.

Hoy en día se acepta y reconoce la denominación científica del alimoche común como *Neophron pernosterus*, propuesto por Jules-César Savigny (1777-1851) (Savigny, 1809: 68, 75-76). El vocablo genérico con el significado de «el que tiene el carácter de un niño», alude mitológicamente a Neofrón, hijo de Timandra, convertido por Zeus en buitres.

NOMBRES IBÉRICOS PARA EL ALIMOCHE ANTERIORES AL SIGLO XIX

Por supuesto, el alimoche ha sido ave conocida entre los españoles y ha recibido una plétora de nombres desde al menos el siglo XIV.

Espigando la literatura publicada, uno de los primeros vernáculos para esta especie lo encontramos en el *Libro del cavallero et del escudero* (1326-1328) de don Juan Manuel (1282-1348). En este tratado didáctico para la formación de caballeros habla de «*Los cuervos carniceros et los milanos et los quebranta huesos blancos, pero que han las vn [n]as tornadas et semejan aves caçadores, mas non caçan*» (Juan Manuel, 1328/1981: 94). Con esta denominación de quebrantahuesos blancos se estaría refiriendo, en mi opinión, al alimoche (*Neophron pernosterus*) y no al verdadero quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). Esta última, a la vista del texto, recibiría el nombre

de *abanto* en la clasificación de don Juan Manuel: «*Otras ay que non caçan nin son caçadas, asi como los bueytres et los abantos, que non matan ningund aue biva; et por que ellas son muy grandes et muy fuertes et muy espantosas, las otras aves non caçan a ellas*» (Juan Manuel: 1328/1981: 94).

Por lo tanto, mi criterio aquí es contrario al manifestado por otros autores (p. ej., Montero, Díaz y Gutiérrez, 2017) que consideran al *abanto* de la obra de don Juan Manuel como *Neophron percnopterus* y al *quebrantahuesos blanco* como *Gypaetus barbatus*. Apoyo y sostengo mi tesis en que *abanto* está asociado, tanto en el texto como en el contexto de don Juan Manuel, no sólo con los otros grandes buitres, sino que, posteriormente, Martínez de Espinar denominará indiscutiblemente a *Gypaetus* también con el mismo nombre de *abanto*. Por fortuna, este autor nos da unos detalles certeros de esta especie, describiéndola como

poco menor que el Buitre, y de su misma calidad, susténtase de carne, como el que asimismo no sabe matar caza; son mas angostos de alas, y la cola mucho mas larga, y la tienen al modo del hierro de un venablo: aylos de diferentes capas, unos negros, y otros el cuerpo ceniciento, y las alas negras; otros apedreados en los pechos; habitan siempre en sierras, y peñascos, como los Buitres, y alli todos crian sus hijos donde no pueden alcanzar la gente, y ansi por maravilla se los hallan: matanlos con el buey de cabestrillo, y a hurto (Martínez de Espinar, 1644, fol. 207).

No cabe error de asignación en esta excelente descripción en la que, además, se hace notar su escasez, a diferencia del mucho más abundante y conspicuo alimoche. Según Federico Corriente (*Dictionary of Arabic and Allied Loanwords Spanish, Portuguese, Catalan, Gallician and Kindred Dialects*, 2008), *Abanto* es voz proveniente del andalusí *Abántuh*, que significa «su hija», y de aquí derivó en calificativos como pasmado, desorientado, torpe, espantadizo, puesto que en la mentalidad medieval se consideraba que las hijas eran seres imperfectamente racionales y desorientadas en la vida por lo que había que casarlas a fin de dejarlas a cubierto de su incapacidad.

Por su parte, el alimoche, como *quebrantahuesos blanco*, se asocia por su tamaño más convenientemente con los cuervos carniceros y los milanos. Y así, también como *quebrantahuesos* para *Neophron percnopterus*, lo denomina Martínez de Espinar, si bien yerra aquí al atribuirle el comportamiento de lanzar los huesos desde una buena altitud para partirlos:

De la misma hechura que el Buitre es el Quebrantahuesos; es la mitad menor de cuerpo, ailos de dos

colores, unos blancos por el cuerpo, y las alas y cola negra; otros negros, de la misma color que el Buitre; son estas aves muy cobardes y habitan mas entre los poblados que los buitres; susténtanse de carne muerta y de sabandijas, que buscan; particularmente son muy amigos de andar en dehesas donde hay ganado vacuno, porque en las boñigas se crían muchos gusanillos y escarabajos, y cuando no hallan carne, de aquello se sustentan y de otra cosa a este modo. Dicen que se llaman quebrantahuesos, porque los que hallan enteros y sienten que tienen alguna médula dentro, quando no la pueden sacar con el pico, los suben en el aire, y los dexan caer encima de las peñas para que se quiebren, y de aquella manera comen lo que tiene dentro; son muy cariñosos de sus hijos, y los asisten mucho; por la mayor parte hacen su nido en riberas donde hay terreras y peñas altas; cuando crían se les pone el cuello y cabeza de color açafrañado; son de naturaleza mucho más mansos que el buitre; ellos son de tan poco provecho, y de tan mala carne, que no hay quien los apetezca ni haga caso de ellos. En las redes que matan los milanos, que les ponen un perro muerto, ó otra carne, cogen algunos (Martínez de Espinar, 1644, fols. 207-208).

Si bien Pero López de Ayala (*Libro de la caza de las aves*, 1385-1388) comenta la existencia de aves de carniza, como «buitres, abantos y quebrantahuesos», este sucinto apunte solo nos permite sospechar una adscripción a la especie en la línea de don Juan Manuel. Tampoco podemos tener una certeza absoluta acerca de los «*ossafragentes*» que anota Federico II de Hohens- taufen (*De arte venandi cum avibus*, 1244-1250).

Tiempo después, el orfebre leonés Juan de Arphe Villafañe (1535-1603), en su obra *De Varia Commensvacion para la Escvptvra, y Architectura* (1585), presenta una figura (n.º 2) en la que se aprecia sin discusión un auténtico alimoche adulto y que acompaña con el siguiente texto ilustrativo: «*Ay otras aguillillas blancas que llaman quebrantahuesos [...]. El quebranta huesso es ave pequeña como media águila [...]*» (Arphe Villafañe, 1585, fol. 11).

La figura que presenta Arphe (o Arfe) está tomada de la obra de Gessner, *Historiae animalium liber III, qui est de avium natura* (1555: 193; 1585: 199). Gessner presenta un grabado del impresor Johannes Hervagius (1497-1558), realizado a partir de un ejemplar cautivo capturado el 29 de septiembre de 1551 (año juliano) en los alrededores de Basilea. Gessner asegura que los pajareros (*Vogelsteller*) no lo reconocen y este suizo se contenta con recoger los nombres de *Bistarda*, *accipiter aegyptius* de Belon, *vultur albus* (Gessner, 1585: 486), que a veces se le encuentra en los alrededores de Glarus (Suiza) y menciona que Eber y Peucer lo denominan *Vissgeir* (buitre blanco). Este mismo grabado se reproducirá con alguna pequeña modificación en otras varias obras, tanto del mismo autor (Fig. 6), como de

otros muchos naturalistas, por ejemplo, en la obra de Ulisse Aldrovandi (*Ornithologiae*, 1599).



Fig. 6. Uno de los grabados del alimoche en la obra ornitológica (1555) de Conrad Gessner, en este caso el publicado en *Vogel-Buch* (1669). (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

En resumen, tanto don Juan Manuel, como Arphe y Martínez de Espinar, le dan al alimoche el nombre inequívoco de quebrantahuesos. Mucho más dudosa y confusa es la descripción que proporciona Gerónimo de Huerta en relación a estas dos aves, sin embargo, al tratar del buitre dice que hay un género de ellos que es pequeño y blanco, una escueta descripción que podría adscribirse al alimoche (Huerta, 1624: 679).

El hecho de que, al menos, desde el siglo XIV se presenta al alimoche con el nombre de quebrantahuesos nos plantea la cuestión de que es un mito lo que se escribe habitualmente de que al escasear el verdadero quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), debido a la persecución humana, terminara aquel recibiendo este nombre entre el paisanaje. A la vista de estos testimonios parece evidente que el alimoche recibió el nombre (incorrecto) de quebrantahuesos mucho antes de que escaseara el genuino o legítimo quebrantón. Quizás la escasez de esta última ave, la confusión entre los juveniles de ambas especies, o la deriva posterior del nombre de quebrantahuevos en quebrantahuesos, sean responsables en buena parte de esta confusión.

Otro aspecto que merece apuntarse aquí es la enorme cantidad de despropósitos ornitológicos que una nueva edición de la obra de Juan de Arfe que se publicó en Madrid en el año 1806, impresión corregida, aumentada y mejorada con estampas finas, según reza la portada, por don Josef Assensio y Torres, y compañía. En esta publicación aparece (estampa 1.^a) el quebrantahuesos como águila de mar junto a un refrito de texto de corta y pega de varias obras con abundancia de dis-

parates. Idénticos errores de imágenes y contenido se dan en las representaciones del percoptero, buitre negro y buitre común. El genuino alimoche está ausente, a pesar de la figura y descripción correcta que apareció en aquella primera edición del orfebre especializado en platería.

Revisando algún que otro ámbito geográfico ibérico, se debe sin duda a Joan Baptista Anyés (Agnesi, Agnesius) (1480-1553) la aportación de un primer vernáculo valenciano para el alimoche, *avantol*, y, seguramente por error, el de *crebalós* (rompehuesos), en la tercera de sus apologías, que lleva por título, *Apología contra los cazadores en defensa de las aves, dirigida al ilustre conde de Oliva, con la descripción de muchas aves en lengua griega, latina y valenciana. Y otras muchas cosas, no desagradables de leer, que se consignan en un índice* (Agnesius, 1543; Reig-Ferrer, 2019b).

En esta línea, y a partir de la obra agnesiana, Lorenzo Palmireno recogerá para alimoche, en su *Vocabulario del Humanista*, los significados de «*Aquila percnopterus, & oripelargus, & gypaetus, Avantol, uel milocha en Valencia, regalis*» (Palmireno, 1569), mientras que para el verdadero quebrantahuesos, «*Aquila sanqualis, ossifraga, quebrantahuesos, alites barbara, phinis*». *Avantol y milocha*, como nombres valencianos para el alimoche, y el de *quebrantahuesos* para *Gypaetus*. También como *avantol*, pero castellanizado como *abanto*, se recoge muy probablemente esta especie en la Albufera de Valencia en la obra de Gaspar Escolano (*Década primera de la historia de la insigne, y coronada ciudad y reyno de Valencia*), publicada en 1611. Paradójicamente, este nombre no llega a reconocerlo el insigne ornitólogo Ignacio Vidal, puesto que anota se trata de una especie de «*Buitre que no he podido determinar*» (Vidal, 1852: 176). Ni en esta primera edición del catálogo de Vidal, ni en la segunda, aparece mención o referencia alguna a la presencia del alimoche en la Albufera valenciana (Vidal, 1852, 1857).

El médico Francisco Hernández (ca. 1514-1587) registra el nombre de *quebrantahuesos* en la traducción al castellano del libro décimo (*De la naturaleza de las aves*) de la *Historia Natural* pliniana en alusión al alimoche, puesto que, en sus comentarios como intérprete, aclara: «*Déstos vi algunos en las islas Canarias y llámanlos allí vulgarmente guirres*». Según una entrada de la Wikipedia, la voz *guirre* (*Neophron percnopterus majorensis*) podría proceder del bereber canario o tamazight insular *gihir* que significaría «*tirar objetos sólidos*». Posteriormente, el naturalista alemán Carl Bolle informará (*Bemerkungen über die Vögel der Canarischen Inseln*, 1854) que el *guirre* estaba presente en todas las islas canarias (inclusive en Lo-

bos), comentando que le gustaba la cercanía del hombre, que era muy útil porque se comía los deshechos de los animales y cadáveres de peces, y que se le protegía con cierto respeto supersticioso (si bien en Cofete, Jandía, Lorenzo Laurel le contó que le resultaba difícil mantener sueltos sus pavos debido a que los *guirres* se comían sus huevos). Además de esta predilección por los huevos de los pavos, también devoraba el *guirre*, según Bolle, los huevos de aves marinas. ¿Tuvieron conocimiento los antiguos pobladores canarios de que el alimoche utilizaba las piedras para romper la cáscara de huevos grandes?

En Menorca, el ingeniero al servicio de la corona británica John Armstrong, escribió en *The history of the island of Minorca* (1752), que «El ave llamada comúnmente *águila de Mon-Toro* es una especie de cuervo blanco, mayor que los nuestros», un nombre que no recoge posteriormente Barceló (1867).

El aragonés Francisco Dieste Buil, en su *Tratado económico dividido en tres discursos* (1783) recoge un interesante vernáculo para el alimoche a raíz de los premios a los guardas y monteros de los vedados y bosques reales propuestos por el monarca Carlos III (1716-1788). Así, se dice que «Por un **Quebranta huevos**, que es algo mas pequeño que un Buitre, y tambien es especie de ave de rapiña, que hace igual daño que las anteriores [...]» se gratificará con 4 reales de vellón (Dieste Buil, 1783: 204; negrita mía). Este vernáculo de *quebrantahuevos* podría aludir a uno de los comportamientos más característicos del alimoche como es el de consumir huevos de aves y cuando estos son demasiado grandes o de cáscara dura, utilizar piedras para abrir un boquete y poder ingerir el interior. Esta parece ser la primera vez que se usa en nuestro país este interesantísimo vernáculo. No obstante, esta palabra ha sido malinterpretada en el trabajo de Kees Woutersen (*Fieras, rapiña y caza. Historia de la fauna de Aragón*, 2000) leyéndola equivocadamente como *quebrantahuesos* y no como *quebrantahuevos*.

Con todo, Dieste no recoge el vernáculo aragonés más popular para esta especie, *boleta*, que sí aparece en ese mismo siglo XVIII en la obra de Ignacio Jordán Claudio de Asso y del Río, *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniae* (Asso, 1784). Comenta este autor, además, que la *boleta* es frecuente en todo Aragón, describe sus características más relevantes y añade que nidifica en roquedos altos (Asso, 1784: 67).

Para Galicia, el alimoche no parece haber tenido un nombre vulgar establecido (Ríos Naceyro, 1851); sin embargo, Sarmiento trae la voz *bruyón*, del que añade es «ave de rapiña negra algo menor que el buitre. Haylos en Almofrey, junto a Pontevedra» (Sarmiento, 1973: 241). En mi opinión, el *bruyón* podría ser el

juvenil del alimoche, mientras que el adulto recibiría muchos años después los nombres gallegos de *franxo*, *franxón*, en la línea del vernáculo asturiano *frangüesu* recogido en el Concejo de Piloña (Reig-Ferrer, 2019a).

LA CONFIRMACIÓN DEL ALIMOCHE EN LOS CATALOGOS DE AVES DEL SIGLO XIX

El vernáculo importado del francés por Joseph Mallent en el año 1788 y divulgado en España a través de la obra de Temminck, tuvo una buena recepción en los primeros catálogos avifaunísticos del siglo XIX. No todos ellos, sin embargo, incorporaron ese nuevo ornitónimo. Veamos una relación de ellos, sin pretender revisar exhaustivamente todas las obras ornitológicas de la época.

En primer lugar, aparece como *Buitre alimoche*, y sin nombre vulgar gallego, en el catálogo de Ríos Naceyro (1851: 99). Con los nombres de *Avanto*, *Alimoche* y *Percnoptero*, se presenta en el de Graells (1853: 73). En Machado (1854: 1) se le llama en andaluz, *Quebrantahuesos* y como nombre castellanizado, *Alimoche*. Brehm (1857: 434) recoge los nombres de *Águila blanca*, *Avanto*, *Alimoche*, *Alimoche* y, erróneamente dice, *Quebrantahuesos*. Guirao (1859) cosecha los murcianos de *Aguilucho*, *Quebrantahuesos*, y *Águila gallinera*. López Seoane (1861: 327) trae únicamente el andaluz *Abanto*, mismo vernáculo que anotará Sánchez García en 1885 (*Catálogo de los mamíferos y aves observados en la provincia de Granada*), en relación a la avifauna granadina. Los autores británicos de paso por el sur de España (Saunders, Irby, etc.) recopilan los nombres de *Monigero*, *Relijero*, *Alimoche*, *Pernetero*, *Abanto* y *Quebrantahuesos*. Para el contexto balear, Barceló recolecta, además de los castellanos de *Alimoche* y *Avanto*, el menorquín *Arpella* y los mallorquines *Milana* y *Moxeta voltonera* (Barceló Combis, 1867: 51). Con las voces de *Abanto*, *Alimoche*, *Percnoptero*, *Águila gallinera* y *Quebrantahuesos* se presentan en Castellarnau (1877: 178). Para Gerona, Vayreda proporciona el catalán *Aufrany*, e incorrectamente los castellanos de *Grifo* y *Buitre leonado* (Vayreda Vila, 1883: 40). Por su parte, Reyes Prosper (1886: 15) recopila tan sólo los castellanos de *Abanto* y *Alimoche*, y el catalán *Aufrany*. Mejor acopio trae Arévalo Baca (1887: 48) con los de *Alimoche*, *Abanto*, *Regilero*, *Quebrantahuesos chico*, *Gragillo blanco*, *Abutre do Egito*, *Aufrany* y *Milopa*. Este último también recogido para Valencia en 1918 por Boscá Seytre. Y por cerrar este apretado apartado, Gil Lletget (1945: 237) apunta los de *alimoche*, *boñiguero*, *avanto* y *quebrantahuesos*.

EL ALIMOCHE EN UN MANUSCRITO ORNITOLÓGICO INÉDITO (1859) DE MARIANO DE LA PAZ GRAELLS

Con los trabajos expuestos sobran más ejemplos, pero quizás merezca la pena traer a colación un documento de Graells que aporta un tratamiento mucho más detallado de esta especie así como algunas anécdotas ornitológicas de gran interés histórico. De entrada, este autor defiende la extraordinaria utilidad que reportan los buitres y apoya su protección y respeto. Escribe:

Antes de pasar á hablar de las aves de la siguiente familia, creemos conveniente decir que las *Vulturidae* son animales mas útiles que perjudiciales, pues aunque algunas veces atacan á los corderos y otros mamíferos de nuestro servicio, su alimentacion principal la sacan de las carnes corrompidas del ganado muerto é insepulto en el campo; contribuyendo así á que desaparezcan los focos de putrefaccion, que, sobre todo cerca de las grandes poblaciones, pudieran viciar la pureza del aire necesaria para mantener ilesa nuestra salud. En el año pasado (1858) la epizootia del ganado vacuno que hubo en esta provincia ocasionó la muerte de muchas reses que despues de desolladas se sacaban al campo no lejos de los pueblos, sin cuidar frecuentemente de enterrarlos como estaba mandado. Los buitres de nuestra fauna se encargaron de remediar esta grave falta y en nuestras observaciones periódicas consta el considerable número de dichas aves que vimos recorriendo el espacio en busca de cadáveres que devorar. Es muy probable que las emanaciones pútridas que semejantes animales sienten de muy lejos, les atrajesen á nuestra provincia desde sus habituales residencias en las circunvecinas.

A los guarda-bosques suele pagárseles una propina por la muerte de los buitres, como por la de las águilas, milanos, etc. y nosotros creemos que debiera prohibirse el ahuyentarlos y matarlos, siguiendo en esto la prudente costumbre de los egipcios y de otros pueblos africanos y de la India (Graells, 1859: 10-11).

Sorprende que Graells todavía crea, erróneamente, en el poder olfativo del buitre para localizar comida, hecho ya superado desde el siglo XIII desde que Federico II de Hohenstaufen comprobara en *El arte de cetrería* que:

Los buitres no se sienten atraídos hacia las carnizas por su sentido del olfato, a pesar de que algunos escritores mantienen que es así, sino que para ello cuentan con su vista. Hemos experimentado y observado muchas veces cómo un grupo de buitres pestañeados, cuyas narices no estaban tapadas, no olían la comida que poníamos delante de ellos.

En su manuscrito, Graells colecta tres vernáculos para esta especie (*Abanto*, *Alimoche* y *Alorrhache*). Los dos primeros ya los hemos revisado con anterioridad. En cuanto al tercero, es prácticamente idéntico al de *Alorrhacho* que aparece en Diego Funes Mendoza (*Historia general de aves y animales de Aristóteles Estagirita*, 1621) para designar al alimoche. También variantes del mismo se presentan en el diccionario de Bernis bajo la entrada *Alforraco* (Bernis, 1995). Según este mismo autor, Vallés, en el siglo XVI, presenta el nombre de *Algorracos* (voz que no he podido localizar en una atenta lectura de la obra vallesiana). Bernis aporta, asimismo, toda una serie de otros vernáculos similares recogidos en Galicia, Asturias y Aragón, enriqueciendo de este modo el variado y rico menú de nombres indígenas: *alorrhacho*, *alorrhache*, *alforraco*, *alfarrafán*, *alferraz*, *ferre*, *galfarro*, *zurriaco*, *borraco* y *aborra*.

Apuremos aquí la continuación del texto de Graells con la interesante descripción de la vida de esta especie de la fauna matritense, y repárese que Graells escoge ya el nombre popular de *Abanto* para referirse al alimoche:

El abanto es muy comun en la provincia de Madrid y no solo establece su residencia en la Sierra como los otros buitres, sino tambien en las sopeñas de las orillas del Jarama, á donde suelen llegar en Marzo para emigrar á últimos de Setiembre, aunque siempre se ven algunos individuos durante los buenos dias del invierno.

Su nido es por el estilo de las otras especies de la familia: en él ponen dos ó tres huevos de color amarillento ó cenizo en el fondo, con manchas grandes confluentes pardo-rojizas. Los pollos luego que sueltan la pelusa, echan un plumaje pardo negruzco, manchado de rojizo: esta coloracion va blanqueando á medida que avanza en edad el ave, la cual hemos descrito en su estado adulto [*N. corpore albo, helvollo vel brunneo: remigibus primariis nigris, margine exteriori (proeter extimas) canis: rostro luteo apiceque nigro: pelle nudâ capitis et gularae flavâ: pedibus carneis, unguibus nigris*].

Tambien viene á los muladares de Madrid y visita los sitios donde hay animales muertos, cuyas carnes devora sin espantarse por los perros y cuervos que van á participar del festin. Hemos oido acusarle de que ataca á las aves de corral y conejos, pero no hemos podido hasta aquí comprobarle este delito. Según nos ha referido uno de nuestros cazadores, sujeto muy curioso y observador, parece que el abanto acude á las majadas á beber la leche que encuentra en las ollas, donde la ordeñan los pastores y si las encuentra vacias se entretiene en echar chinias y terrones dentro, no comprendiéndose el objeto que en esto tenga. (Chivin)[Chivin era el apodo del célebre cazador, colector y guía de naturalistas, Manuel de la Torre] (Graells, 1859: 9-10).

EL FUTURO DEL MENÚ VERNACULAR DE LAS AVES ESPAÑOLAS

A la vista de lo revisado hasta ahora, se constata que la vernaculia del alimoche es múltiple y heterogénea. El nombre nativo que más aparece en este sucinto estudio de la evolución histórica de los vernáculos del alimoche es el de quebrantahuesos, alusivo a un comportamiento que no se corresponde con esta especie. Este error de designación merece ser estudiado con mayor profundidad en otro lugar. No obstante, este caso nos obliga a reflexionar sobre el rigor y calidad de muchos otros nombres nativos de aves.

Siempre habrá personas que ante el desconocimiento del nombre patrónico o académico de un ave, e inclusive del propio del país, región o comarca, dispareará con cualquier voz que se le ocurra en ese momento, más o menos acertada, o totalmente aberrante. ¿Debería pasar cualquier voz dicha por cualquier paisano, supuestamente competente por su instalación campestre, al acervo de los nombres indígenas de aves? ¿Qué grado, rigor y garantía de calidad se debería exigir para recopilar con fidelidad y validez un ornitónimo e incorporarlo en el repositorio vernacular? Me gustaría recordar aquí, por ejemplo, que el naturalista, escritor y periodista Benigno Varillas recogió de Máximo Fernández Cruz (1916-1986), un pastor de la sierra de Segura y propietario del cortijo de la Fresnedilla a orillas del río Aguamulas, el nombre de *El pájaro blanco* para referirse al quebrantahuesos, ave que durante siglos criaba en los paredones del lugar. ¿Es válido un ornitónimo que nombra una única persona?

Y, en definitiva, ¿serán las listas patrónicas el entierro y digna sepultura de los vernáculos populares de las aves? Queda mucho por hacer todavía en la investigación rigurosa de los vernáculos españoles de las aves, por lo que animamos a cualquier lector curioso, especialmente a los investigadores competentes, a proseguir en su estudio.

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante
areig@ua.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDAZ EMAZABEL, J. (1918). Catálogo de las aves observadas en Guipúzcoa y Vizcaya. *Memorias de la Real Sociedad española de Historia Natural*, tomo X, memoria 10: 459-508.
- AGNESIUS, I. B. (1543). *Apologia in Defensionem Virorum Illustr. Equestrium, bonorumque civium Valentinorum*. Valentiae: Juan Baldoviro, Joan Mey.
- ARÉVALO BACA, J. (1887). *Aves de España*. Madrid: Imprenta de los Sres. Viuda é Hijo de Aguado.
- ARPHE VILLAFANE, J. (1585). *De Varia Commensuratione para la Esculptura, y Architectura*. Sevilla: Imprenta de Andrea Pescioni y Juan de León.
- ASSO DEL RÍO, I. J. (1784). *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniae. Accedit Enumeratio stirpium in eadem Regione noviter detectarum*. Amsterdam: Imprenta de Somer. [Tanto la autoría como la ciudad de edición e imprenta aparecieron innominadas].
- BARCELÓ COMBIS, F. (1867). Catálogo metódico de las Aves observadas en las Islas Baleares. *Revista de los Progresos de la Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales*, tomo XVI: 45-62; 103-123.
- BERNIS, F. (1954). Prontuario de la Avifauna Española (con la Lista patrón de la SEO). *Ardeola*, 1: 11-85
- BERNIS, F. (1955). El Nomenclátor ornitológico de Rojas Clemente. *Ardeola*, 2: 157-174.
- BERNIS, F. (1994). Listas patronas de aves: su origen y estructura. *Ardeola*, 41: 67-77.
- BERNIS, F. (1995). *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Madrid: Gredos.
- BREHM, A. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden*, N.F. 3: 431-448, 449-489.
- CASTELLARNAU, J. M. (1877). Estudio ornitológico del Real Sitio de San Ildefonso y sus alrededores, seguido de Catálogo metódico de las aves observadas. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. IV: 155-209.
- CLEMENTE RUBIO, S. de R. (1826/2006). *Nomenclátor ornitológico o sea Nombres españoles y latinos sistemáticos de aves*. Edición de Fernando Martín Polo. Paiporta (Valencia): Edita Ayuntamiento de Titaguas.
- DIESTE BUIL, F. (1783). *Tratado económico dividido en tres discursos. I. Crianza de gallinas, y considerables utilidades, que producen à su dueño. II. Compra de primales para venderlos al año siguiente por carneros. III. Modo de procurar la extincion de fieras perjudiciales al ganado, y aves domésticas, y que las de rapiña lo sean menos*. Zaragoza: Blas Miedes.
- DÍEZ PASCUAL, J. L. (2015). Nombres vernáculos leoneses de aves. *Revista de Folklore*, 404: 4-12.
- FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ ARROYO, F. J. (1994). El alimoche en el Refugio de Rapaces de Montejo. *Biblioteca: estudio e investigación*, nº 9: 137-184.
- FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ ARROYO, F. J. (2022). *Hoja informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*. Nº 57. Madrid: Autoedición.

- GASSÓ MIRACLE, M. E. (2021). *Coenraad Jacob Temminck and the Emergence of Systematics (1800-1850)*. Leiden: Brill Academic Pub.
- GIL LLETGET, A. (1945). Sinopsis de las aves de España y Portugal. *Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta. Serie Biológica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Tomo I, n° 2*: 129-347.
- GRAELLS, M. (1853). Catálogo de las aves observadas hasta el día [...] en el área de la fauna matritense. *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de Madrid*: 73-86.
- GRAELLS, M. (1859). Manuscrito ornitológico inédito, sin publicar, conservado en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC).
- GUIRAO, A. (1859). Catálogo metódico de las aves observadas en una gran parte de la provincia de Murcia. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Tomo IV*: 511-560.
- HUERTA, G. (1624). *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*. Vol. I. Madrid: Luis Sánchez.
- JUAN MANUEL (1326-1328/1981). *Obras completas I. Libro del cauallero et del escudero, Libro de las armas, Libro enfenido, libro de los estados, Tractado de la Asunción de la Virgen María, Libro de la caza. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blécula*. Madrid: Editorial Gredos.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1861). Catálogo de las aves observadas en Andalucía. *Revista de los Progresos de la Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales, tomo XI*: 326-384.
- MARTÍNEZ DE ESPINAR, A. (1644/1976). *Arte de Ballestería y Montería*. Madrid: Ediciones Velázquez.
- MACHADO, A. (1854). *Catálogo de las aves observadas en algunas provincias de Andalucía*. Sevilla, Imprenta y Taller de Encuadernaciones de Juan Moyano.
- MALLEN, J. (1788). *Encyclopedia Metodica. Historia natural de las aves*. En: Gregorio Manuel Sanz y Chanas. *Encyclopedia metodica. Historia natural de los animales. Tomo primero*. Madrid: Antonio de Sancha.
- MAUDUYT, P. J. E. (1782-1784). Ornithologie. En: *Encyclopédie Méthodique. Histoire Naturelle des Animaux. Vol I*. 1782. Paris, Panckoucke: 321-691. *Encyclopédie Méthodique Histoire naturelle. Oiseaux. Tome second*. 1784. Paris, Panckoucke: 1-544.
- MONTERO, Á., DÍAZ, M.A. y GUTIÉRREZ, M.M. (2017). Los conocimientos de la naturaleza en la Baja Edad Media: las clasificaciones de don Juan Manuel (1282-1348) en el *Libro del cavallero et del escudero* (1326-1328). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Biología, III*: 19-39.
- PALMIRENO, L. (1569). *Vocabulario del Humanista. Valentiae: Ex typographia Petri à Huete*.
- PICOT LAPEYROUSE, Ph. (1799). *Tables méthodiques des mamifères et des oiseaux observés dans le Département de la haute-Garonne*. Toulouse: Imprimerie de Veuve Douladoure.
- REIG-FERRER, A. (2008). Voces leonesas de aves en el contexto de la obra ornitológica del naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827). *Argutorio*, 20: 53-59.
- REIG-FERRER, A. (2019a [2018]). Acerca de la presencia histórica del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en Galicia: mito, realidad o fraude ornitológico. *Argutorio*, 41: 90-100.
- REIG-FERRER, A. (2019b). Sobre el conocimiento antiguo del Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) y su presencia histórica en la Comunitat Valenciana. En: López-López, P. y Jiménez, J. (Eds.) *Rapaces diurnas de la Comunitat Valenciana*. València: Colección Biodiversidad, 23. Conselleria d'Agricultura, Desenvolupament Rural, Emergència Climàtica i Transició Ecològica. Generalitat Valenciana: 169-199.
- RÍOS NACEYRO, F. (1851). Catálogo de las aves observadas en las cercanías de Santiago y otros puntos de Galicia. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, tomo 1º, parte 3*: 93-116.
- SARMIENTO, M. (1973). *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega. Edición y estudio por J. L. Pensado*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SAVIGNY, J.-C. (1809). *Système des Oiseaux de L'Égypte et de la Syrie. Ouvrage présenté à l'assemblée générale de la Commission, le 29 Août 1808*. En: *Description de l'Égypte publiée par les ordres de Napoléon-Le-Grand. Histoire Naturelle, N. I*. Paris, de l'Imprimerie Impériale: 63-114.
- TEMMINCK, C. J. (1815). *Manuel d'Ornithologie, ou Tableau Systématique des Oiseaux qui se trouvent en Europe*. Amsterdam: chez J. C. Sepp & fils; et à Paris, chez G. Dufour.
- TEMMINCK, C. J. (1820, 1835, 1840). *Manuel d'Ornithologie, ou Tableau Systématique des Oiseaux qui se trouvent en Europe; précédé d'une analyse du système général d'ornithologie, et suivi d'une table alphabétique des espèces*. Paris, chez Gabriel Dufour, [1820]; Paris, Chez Edmond d'Ocagne [1835]; Paris, H. Cousin, et Amsterdam: Viude Legras, Imbert et Cie. [1840].
- VAYREDA VILA, E. (1883). *Fauna ornitológica de la provincia de Gerona*. Gerona: Imprenta y librería de Paciano Torres.
- VIDAL, I. [1852]. Catálogo de las aves de la Albufera. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, Tomo I, 2ª parte, Serie 3ª*: 165-199.
- VIDAL, I. [1857]. Catálogo de las aves de la Albufera. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, Tomo IV*: 401-429.
- WERNER, J. C. et TEMMINCK, C. J. (1924-1842). *Atlas des Oiseaux d'Europe d'après C. J. Temminck et dessinés par J. C. Werner*. Paris: H. Cousin, Libraire-Éditeur.
- WHINNOM, K. (1966). *A Glossary of Spanish Bird-Names*. London: Tamesis Books Limited.